

# Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO  
XVIII

Redacción y Administración  
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales  
@ 7.00 al año.

50 ejemplares semanales  
@ 1.25 cada semana.

Nº.  
858

## SANTORAL

Dom. 27 † 1.º De Adviento. Santos Fecundo y Acacio, mrs.; y Basileo, ob.

LUNA NUEVA a las 7.23 p. m.

Lun. 28 Santos Rufo, Esteban, Mansueto, mrs.

Mart. 29 San Saturnino, ob.; Filomeno, Blas y Demetrio, mrs.

Miérc. 30 San Andrés, ap.; Maura y Justina, mrs.

Juev. 1 Santa Natalia, Próculo y Evasio, obs.

Viern. 2 Santas Bibiana, Marcelo, Máximo y Paulina, mrs.

Sáb. 3 San Francisco Javier, Claudio, Casiano y Crispín, mrs.

### Domingo I de Adviento

Evangelio según San Lucas—Cap. XXI.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Veránse fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas; y en la tierra estarán consternadas las gentes por el estruendo del mar y de las olas; secándose los hombres de terror y sobresalto por las cosas que han de sobrevenir al universo, porque las virtudes de los cielos o las esferas celestes estarán bamboleando. Y entonces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con gran poder y majestad. Cuando vosotros viéreis que comienzan a suceder estas cosas abrid los ojos y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra redención. Y propúsoles esta comparación; reparad en la higuera y en los demás árboles; cuando ya empieza a brotar de sí el fruto, conocéis que está cerca el verano. Así también vosotros, cuando veais el cumplimiento de estas cosas, entended que el Reino de Dios está cerca. Os empeño mi palabra de que no se acabará esta generación sin que se cumpla todo lo dicho; el cielo y la tierra pasarán pero mi palabra no pasará.

### Aplicación moral

La catástrofe final habrá demostrado la pequeñez ridícula de las inteligencias ensoberbecidas por innegables adelantos científicos; la liquidación de cuentas entre Dios y los hombres, dará lugar a la Justicia soberana, para demostrar la firmeza del orden moral y la malicia de cuantos invocaron la naturaleza para mostrarse rebeldes a la luz de la Revelación y al impulso de la Gracia, fijados en la temporal impunidad del malo. Al clamor estridente de la violentada naturaleza reclamando el orden divino, se sumará el de la conciencia; pidiendo justicia al cielo; y sobre estos clamores se oirá el de la misma Justicia, exigiendo los inalienables derechos de Dios. Día grande aquel y terrible, delineado en la Sagrada Escritura y en todas las tradiciones de los pueblos. El comienzo del Reinado de la eterna Justicia será la invasión de la luz en las conciencias hipócritas y en las reputaciones venales que pudieron engañar al mundo, pero que no pudieron engañar al Señor. Disipadas las tinieblas que rodeaban la vida de los justos menospreciados, levantarán estos la cabeza ante la aurora de su final redención.

Muchos incrédulos y aún muchos cristianos, interesados en eliminar del escenario del orbe al Dios Personal, Sabiduría Personal y Personal Justicia, esperan de los acontecimientos mismos una especie de equilibrio necesario que llaman justicia

inmanente, mito panteístico, que les libra del temor al Dios vivo. No, no existe tal justicia fatalista; el mundo físico está si defendido en su orden por el equilibrio constante de sus fuerzas que ninguno quebranta sin ser víctima de su osadía; pero el equilibrio del mundo moral exige una Voluntad impecable, Inteligencia suprema y Poder omnipotente para dar a cada uno lo suyo y ponderar el valor de las obras de todos. Bien sabemos lo que la humana justicia puede hacer y hace en este particular. El bueno es condenado y vilipendiado, y premiado y ensalzado el criminal, merced a lo cual quedan tantos delitos impunes. Fiados de ello, muchos se atreven a desafiar la Justicia Divina, alardeando de que «pecaron y ningún mal les sucede». En aquel día pues, Dios responderá al reto infame de los rebeldes y a la injusticia que se hace a los buenos y pronunciará la última palabra, saliendo por los fueros de la paciencia infinita que pudo soportar tanta arrogancia y tantas opresiones. Quedará plenamente justificada su Divina Providencia, tantas veces murmurada y blasfemada por la menguada razón de los mortales. La mirada escrutadora de Dios penetrará las conciencias inundándolas de luz que las dejará al descubierto delante de todos los pueblos; ¡qué de abominaciones han de presenciar las atónitas miradas de las gentes en el interior de esos templos tantas veces profanados e hipócritamente velados!

## LA CUESTION SOCIAL

### II

La hipótesis rusioniana del contrato social, no obstante los noveleros entusiasmos que suscitó en su tiempo, mereció, como no era menos de esperar, general desprecio de los más grandes filósofos de aquella época. El mismo impío Voltaire se mofó de la famosa teoría, lanzando sobre ella la más dura y ridícula crítica, hasta el extremo de que sus palabras pusieron en duda el tan asendereado ingenio del gran filósofo ginebrino.

Para mayor abundamiento, de la teoría o hipótesis del Organismo Social, que rotundamente afirma que la sociedad no proviene de convenciones o de pacto alguno libre, celebrado entre los hombres, sino solamente de leyes naturales, descargó sobre la hipótesis del Contrato Social certeros tiros, relegándola, por algunos años, a la región del olvido.

«Los miembros de una sociedad, escribe el mas entusiasta defensor de la doctrina del Organismo Social, no han sido jamás convocadas para debatir entre sí los términos de un contrato que la imaginación de un metafísico o de un político como Ruseau ha colocado caprichosamente en la cuna de la historia; ellos no han hecho más sino dejarse influir de las condiciones del estado social, transmitidas por el pasado y por las costumbres de sus antepasados, adaptandolas a sus necesidades morales y materiales». Mas o menos en este mismo sentido de Ferneuil se expresan Blunt, Schli, Taine, Renan, Spencer, Litré y otros entusiastas defensores de la escuela naturalista, sobre la cual se yerque la también errónea hipótesis del Organismo Social.

Aunque debamos reconocer que hay algún fondo de verdad en la falsa doctrina de esta teoría que contribuyó a corroborar la teoría del SER SOCIAL, que más tarde expondremos, es necesario prevenir y confesar que la hipótesis del Organismo Social no solo enturbió las cristalinas fuentes de la ciencia sociológica, sino que además fué germen fecundo de errores trascendentales.

«Para los entusiastas defensores del ORGANISMO SOCIAL la naturaleza es el TODO DIOS, mientras que para nosotros es una substancia creada por un ser eterno, que tiene así mismo la causa de su existencia, porque, como enseña la ciencia es ENS A SE, es y existe por sí mismo identificándose en El la esencia y la existencia. Para los partidarios de esta escuela la Naturaleza modifica las cosas y los seres en su movimiento evolutivo infinito, mientras que para nosotros la naturaleza es un principio interno por el que Dios, ha dotado a las cosas y a los seres de una tendencia proporcionada al fin especial de cada uno. Para los naturalistas la naturaleza, según el eminente sociólogo D. Manuel de Burgos Mazo, en su obra el Problema Social y la Democracia Cristiana puede ser el mal, el dolor, la desgracia, la muerte, los seres; para nosotros la naturaleza, al tender a la consecución del fin de los seres, es en sí misma buena, porque ese fin que Dios, como creador de todo, ha señalado a los seres no puede constituir un mal, porque de otra suerte implicaría en El malicia esencial».

La naturaleza forjada por la imaginación de los defensores de la escuela materialista difiere de los principios y de la esencia de la naturaleza que la sana filosofía acepta y que nosotros seguimos, pero tiene para nosotros alguna utilidad su curioso estudio en los puntos donde hay algún fondo de verdad, al coincidir con nosotros en algunas apreciaciones sobre los fenómenos o leyes de la naturaleza. Tan pronto, sin embargo, como ellos inquieran la causa de estos fenómenos, ya no podemos acompañarlos, viéndonos privados de sus argumentos, así como ellos también deben prescindir de los nuestros, por cuanto el fundamento de los mismos

se oponen y repelen, como acertadamente hace notar el antes citado autor Sr. de Burgos y Mazo.

Del Organismo Social, que venimos exponiendo, como de fuente fecunda, derívanse un número considerable de hijas, criadas y amamantadas a su seno; más dos son las que han descollado especialmente, que triunfan y campean en los cerebros contemporáneos: la escuela HISTORICA, de origen alemán y la escuela positivista franco-inglesa, basada la primera en el más desnudo panteísmo y la segunda en la filosofía spenceriana. Ambas escuelas sostienen estos dos principios: «La sociedad es un organismo social con el cuerpo humano, sujeto a las mismas leyes biológicas, que, a semejanza de la persona individual, no depende en su formación de la voluntad de nadie, sino de leyes físicas de la naturaleza» «Es cuerpo u organismo social, con todas las leyes que le rigen, no es más que un Estado especial, una manifestación concreta de una energía ciega, que va a la volución constante e indefinida del universo entero y cualquier modificación en el organismo o en sus relaciones ha de ser un fenómeno de esa evolución necesaria y fatal en la que no puede influir para nada la voluntad humana».

La escuela histórica alemana tiene por movimiento propulsor el espíritu universal, el eterno «devenir» que continuamente progresa, creando en el hombre la conciencia capaz de comprenderlo y ponderarlo suficientemente. La escuela positivista tiene por motor unico la materia, que encierra en su seno fecundísimo las leyes prodigiosas de la evolución, que impulsan al hombre a los grandes progresos, que estamos contemplando.

La simple exposición de esta teoría junto con las dos tendencias especiales, que son las dos paralelas, por donde quieren viajar los partidarios del Organismo Social, nos manifiestan las sinuosidades de su campo sembrado de escollos, de peligros, de grandes y profundos errores, contrarios y opuestos a la verdadera naturaleza de las cosas, a la esencia de la naturaleza del hombre, a la ley eterna e inmutable, que rige los destinos de la humanidad y a los principios inquebrantables de la santa filosofía cristiana, que conoce por única causa de todo lo existente, la acción creadora de la Omnipotencia que sacó todas las cosas del caos profundo de la nada.

R. P. C.

## LA MUJER MODERNA

Al leer este título, se imaginará el lector que se trata de aquel ser que, después de haber sido dotado por Dios de tan nobles y delicados sentimientos, ha sabido elevarse, mediante la moderna civilización y cultura, a un grado más alto, añadiendo a los dones de la naturaleza, todos aquellos encantos y bellezas que se pueden adquirir con la educación esmerada y el estudio. En este caso, la modestia y el recato que la Providencia esculpiera en sus ojos, el pudor que en su rostro dibujara, y el rubor que en su frente imprimiera, hubieran adquirido un encanto que solo un ser angélico pudiera expresar. Estas cualidades que el hombre no puede menos de reconocer en Santa Teresita del Niño Jesús, *joven moderna*, porque ha vivido en nuestros propios días y porque ha sabido realzar los dones naturales con que Dios la enriqueciera, con los más preciosos encantos de la virtud, adquirida en casa paterna, en los colegios, en los viajes por las grandes ciudades de Europa y en el convento, hacen que se le arrodillen los soldados rudos de las batallas encarnizadas de la guerra mundial, las delicadas doncellas que la reconocen superior a todas ellas, las encumbradas jerarquías de la tierra, y los humildes necesitados del mundo. La mujer moderna que cruza nuestras calles con la blanca azucena de la virginidad en las manos, con la inocente sonrisa en los labios, con el pudor y el recato más cir-

cunspeto en todo su porte exterior, arrebatada tras sí todos los corazones, aún los más distanciados de ella por el vicio y el pecado.

Pero no es así como debe entenderse LA MUJER MODERNA. Mujer moderna en el lenguaje actual, es aquella que desde los floridos años de su juventud sacude todo yugo, irrespetando aún lo más sagrado que los hombres tenemos en la tierra, como son nuestros padres. Ellos no nos sabrán decir en dónde está la hija, porque la hija procura sustraerse a toda vigilancia y cuidado que de ella se puede tener. Acaso la encontráis a deshora de la noche, cruzando las calles sola o mal acompañada: acaso anda en un automóvil que con vertiginosa carrera va alejándose hasta donde no podemos imaginarnos. La mujer moderna ya no se viste; la mujer moderna se pone un OVERALL, después se echa encima un saquito para disimular y sale a la calle, a buscar fortuna, o mejor diremos a buscar su desgracia, arrojando de sí el saco para hallarla más pronto y con más facilidad.

Mirad a la mujer moderna en las PISCINAS bañándose con los varones, pero con más descaro que aquellos; miradla en el salón ¿la reconocéis? Las piernas cruzadas con una inmodestia y descaro que parece inverosímil, con la botella de cerveza o con la copa de whisky delante de sí, libando no ya a sorbos, sino tragando vasos o copas hasta marearse, hasta perder completamente el sentido y con la pérdida del sentido, lo demás. Le falta algo a la mujer moderna; le falta el cigarro que va fumando, a la vez que va bebiendo, y a la vez que va teniendo con los varones unas conversaciones indignas, no ya de una mujer, sino del hombre más bajo y más plebeyo. No es necesario añadir más pinceladas al retrato de la mujer moderna, aunque se podría decir que *la mujer moderna*, no gusta de las cosas de la religión, sino solo del placer, del baile, del cine, del paseo, del trato íntimo con los varones, de la adulación, del descaro, de las malas lecturas, de los manoseos deshonestos. Si *la mujer moderna* es una casada, entonces está empeñada en conservar una perenne juventud, aborreciendo cuanto la pueda ajar, aunque sea cometiendo crímenes. Esta no solo tiene todos los vicios de la mujer moderna todavía joven, como el inmodesto cruzar de piernas, el abuso de las bebidas fuertes, el cigarro, el vestir deshonesto, el hablar desvergonzado, la libertad más irrestringida, sino que añade otros todavía peores, burlando acaso aun la misma vigilancia y buena fe del marido, *flirteando* aquí y allí, y rematando todo con negarse a ser madre, o acudiendo a medios, ilícitos y criminales para impedir serlo, si contra su voluntad llegase a concebir.

Hay una conjuración tremenda y sumamente peligrosa y perjudicial. La religión ha ocupado siempre y ocupa el lugar preferente en los ánimos de todos, gracias a la mujer que siendo de sentimientos más tiernos y delicados, se ha sentido más inclinada a las cosas de piedad y religión. Pervirtamos a la mujer, han dicho, excitando su vanidad; se opondrán los sacerdotes y ella no obedecerá. Clamarán contra la inmoralidad del vestir y contra la relajación de la mujer, pero ésta no hará caso ninguno y de esta manera conseguiremos abrir brecha en los muros de la fe y nos podremos fácilmente meter más adentro para descristianizar y pervertir a la humanidad. Y como lo dijeron, lo hicieron; y como lo calcularon, sucedió; y como lo quisieron, se hizo, y la mujer va caminando sin sentirlo a su ruina social, moral y religiosa, de tal manera que podríase decir que la mujer moderna es sinónimo de mujer de baja estofa y ralea, de mujer más o menos prostituida.

Aborrecamos de la mujer moderna, sinónimo de escandalosa, y pidamos a Dios luz para esas infelices que tienen todo su gusto en modernizarse,

a fin de que reconozcan su desgracia y la sima de males en que ellas voluntariamente se precipitan para tanto perjuicio suyo y de los demás.

## CUESTIONARIO RELIGIOSO

*Si las almas del Purgatorio están completamente resignadas en la voluntad divina, de tal manera que con verdadero amor y gusto aceptan todas las penas que tienen que sufrir ¿cómo es que se lamentan, según he leído en un libro que trata de las almas del Purgatorio?—I. M.*

En el Purgatorio no se oye propiamente una queja, ni se descubre acción alguna que revele impaciencia, ira o enojo contra los decretos de Dios o las penas que padecen. Cuando oímos, pues, que se lamentan de su suerte y nos compelen a que las socorramos, al representarnos la viveza de sus tormentos y las ansias de volar a Dios, no quieren significarnos que se agota su paciencia, que desfallecen sus fuerzas para padecer, que se acabe su resignación. Nada de eso. Quieren, sí, excitar nuestra compasión, mover nuestra piedad, enfervorizar nuestro celo en la práctica de la virtud, y, puesto que estos son los deseos de Dios, obligarnos a contribuir con nuestras buenas obras y sufragios a su pronto rescate y libertad. Por lo demás, ellas están perfectamente resignadas y conformes con la voluntad divina en medio de todas las penas a que la justicia divina las ha sometido.

\* \*

*¿Hay algo de cierto acerca del tiempo que hayan de padecer las almas del Purgatorio? Yo he oído varias opiniones acerca de esto.—N. A.*

No señor. Cuánto tiempo hayan de estar las almas en el Purgatorio, es cosa desconocida a los hombres y reservada a la sabiduría divina. Unos, llevados de cierto sentimiento de piedad, otros de excesivo rigor, caen en extremos. Es imposible establecer regla ninguna; porque ni todas las almas pecaron igualmente en esta vida, ni salieron de ella con iguales deudas, y, correspondiendo a éstas las penas que allí pagan, no pueden medirse todas por el mismo nivel y duración sin menoscabo de la justicia.

Esto es cierto, que el soberano Juez de vivos y muertos, como infinitamente sabio, conoce con toda puntualidad y certeza el número, especie y enormidad de los pecados, aunque perdonados, todavía no satisfechos en cuanto a la pena temporal que ellos merecen; y como infinitamente justo, con peso y medida, tasa la pena cabal y precisa que les corresponde, sin que en esto pueda haber falta o exceso. De donde resulta que solamente El, o a quien lo revele, sabe el cuánto del purgatorio de cada uno.

## LA BUENA PRENSA

Lectores: Leed las siguientes palabras de L. Veuillot sobre la Buena Prensa: «El día en que los ricos y aun los hombres de media fortuna, se convencen de que tienen la obligación sagrada de dar buena parte de sus caudales al periódico católico, habrán dado el primer paso para defender, con eficacia, la sociedad amenazada y sus propios intereses materiales en gravísimo peligro. Sin dinero no hay Prensa. Sin Prensa, quedáis a merced de un enemigo cruel que sólo sueña en desposeeros de todo y en haceros víctimas de su odio implacable».

Imp. «EL HERALDO» Cartago,

EXSULTATIO

Salta en el pecho, de placer henchido,  
mi corazón del Tuyo enamorado,  
cuando, por tiernas ansias acuciado,  
tu Santísimo Cuerpo he recibido.

En deliquio amoroso embebecido  
me siento por el Néctar embriagado  
de tus divinas Llagas derramado  
en el tormento, por mí bien sufrido.

Y en hora tan sublime de mi vida,  
se desprende del mundo la memoria,  
se esfuma la razón adormecida.

¡Queda en el fondo del crisol la escoria,  
y el alma, de sus lacras desprendida,  
recibe un anticipo de tu Gloria! L. L.

LA LIBERTAD

*El error.*—Se ha dicho: La Humanidad será libre cuando llegue a vivir «sin dioses y sin pastores gobernantes», porque entonces el hombre, emancipado de toda tutela, será su propio Dios.

*La verdad.*—El verdadero defensor de la libertad humana es su autor, que es Dios.

En cuanto los hombres quieren sustituir a Dios en este oficio de «defensor de la libertad», el hombre empieza por anunciar absoluta libertad en todo y para todo, y acaba por estrechar el cerco de tal modo que sus promesas de libertad se ven convertidas en hechos de la más dura esclavitud.

No aplico lo dicho a casos recientes: es demasiado clara la aplicación.

DECALOGO DE LA BUENA HIJA

—Ama a tu madre sobre todas las mujeres. No abrigues pensamientos que no pueda conocer tu madre.

—Declárate culpable, antes de mentir hipócritamente.

—Sé en tu casa la que con mayor alegría desvanezca amarguras y atenúe tristezas.

Piensa en ser modesta antes que bella y siempre buena.—Ten convicciones sinceras, fe pura, conocimientos sólidos e inagotable caridad. Trabaja en el hogar como si no tuvieras el auxilio de tu madre.—Obra toda la vida como si estuviera presente.—Aprende el arte de escuchar con paciencia, habla sin encolerizarte, sufre y goza sin extremo, y tendrás mucho conseguido para ser feliz.—Acostúmbrate a ver en tu casa la mejor de las residencias, y en tus padres los mejores amigos.—Trata y quiere a todos, hermanos, deudos y criados, como a hijos.—No olvides que la que no es buena hija no podrá ser buena madre.

El oro soviético y su circulación

Según lo expuesto por el Secretario del dictador Stalin la circulación del oro soviético es un mecanismo muy sencillo. El Gobierno compra a los campesinos el trigo y otros productos, por ejemplo a un millón de rublos, los vende al extranjero a 1.200.000 pagados en monedas del país comprador. De esta suma se invierte medio millón entre los agentes de las organizaciones comunistas, con los 700.000 se adquieren productos industriales que vienen a Rusia y son vendidos 1.100.000; los 100.000 se consagran en gastos de conservación y funcionamiento comercial y el millón se recupera. En resumen, un millón que primero se exporta y se importa, luego hay equilibrio entre el comercio interior y exterior. Pero el medio millón no se ve el rastro por ningún sitio, se queda en el extranjero para alimentar la actividad del partido comunista. Rusia no es un mercado cualquiera porque cuanto más se comercia con los Soviets tanto más se favorecen los trastornos y huelgas sociales. La experiencia lo prueba, es una escuela de revoluciones que ponen en peligro la paz y la tranquilidad de la sociedad basada sobre los principios sanos y cristianos.

LA PRENSA EN CHINA Y JAPON

Los grandes movimientos sociales políticos y raciales de nuestra época se llevan generalmente a cabo por esa potencia de primer orden que llamamos prensa. De esta ley general no se exceptúan la China y el Japón; antes al contrario, en ambos pueblos la prensa ha sido y sigue siendo el instrumento más eficaz de sus rápidas transformaciones internas. Manejado por los emisarios de Moscú, es actualmente en China, el arma más temible de destrucción que está sumiendo en ruinas materiales y morales a provincias enteras de la celeste Republica. En cambio, en el Japón, se valen de ella los bonzos para infundir nueva vida al moribundo Budismo, y las empresas patrióticas tratan por su medio de reavivar en el pueblo el sentimiento religioso para poner un dique a las ideas disolventes propagadas por agentes soviéticos. También el apóstol y misionero católico ve en ella un medio poderosísimo para la expansión misionera de la Iglesia. Sabe que por la prensa podrá multiplicarse hasta los últimos rincones donde haya lectores, llevando el conocimiento y amor de Jesucristo a donde no pudo llegar su palabra evangelizadora. En el siglo XVIII un libro de la doctrina cristiana fue el que, sin misioneros, introdujo el Evangelio en Corea, La embajada que todos los años se dirigía de Seul a Pekín para pagar el tributo, trajo de allí el libro del famoso jesuita P. Ricci. *verdaderos principios sobre Dios*. Algunos de los letrados coreanos lo leyeron y quedaron prendados de la pureza y sublimidad de su doctrina, decidiendo abrazarla sin demora. En 1785 uno de ellos fué a Pekín a visitar al obispo católico, recibió de su mano el bautismo y y a su regreso bautizó a sus compañeros. Llenos de santo celo se pusieron a predicar la nueva religión con no pequeño fruto de conversiones (en 1794 eran ya 4.000 cristianos), hasta que por fin les pudo llegar de Pekín un misionero. He aquí un caso sintomático de lo que puede llegar a ser en las misiones el apostolado de la prensa. La Iglesia lo ha comprendido así, y por eso el Papa, lleno de paternal solicitud por esos dos grandes pueblos de Asia, de quienes depende, tal vez, el porvenir de la Iglesia y de la Humanidad.

DOS PALABRAS SOBRE EL AHORRO

Vamos a transcribir, como el mejor elogio del ahorro, la fábula del inmortal Lafontaine, titulada: «La Hormiga y la Cigarra», de esa célebre colección de apólogos que contendrá siempre las más profundas lecciones filosóficas sobre la vida práctica, que la humanidad ha recibido en una forma amena y festiva.

Hela aquí:

Todo el verano cantó  
La Cigarra, pobre artista  
Y estaba muy desprovista  
Cuando el invierno llegó.

Sin la más leve porción  
De mosca ni de lombriz,  
A llamar fué la infeliz  
De la Hormiga a la mansión.

«Ruego a usted, dijo a la Hormiga  
Me preste un poco de grano  
Hasta que llegue el verano,  
Cara vecina y amiga;  
Antes de agosto, sin duda,  
Pagaré, a fe ¡de animal,  
Réditos y capital;  
Venga, señora, en mi ayuda».

La Hormiga, dura y mezquina  
(Es su defecto mayor),

—«¿Qué hizo durante el calor?»

Dijo a la triste vecina.

—«¿Qué hice, señora? Cantar»

Respondió la interpelada.

—«¿Cantó entonces la cuidada?»

Pues hoy váyase a bailar».

Quien haya, pues, acumulado provisiones para el invierno de la vida, ahorrando algo, no llegará a verse nunca en el caso tristemente ridículo de la Cigarra, que empleó su mejor tiempo en divertirse, para tener que acudir un día a la caridad de la Hormiga, quien no quiso practicarla.

El Santo Padre y el Congreso Médico de Florencia

Con motivo de celerarse a mediados de octubre próximo pasado, un Congreso de Medicina en la ciudad de Florencia, en Italia, Su Santidad, el Papa Pío XI envió una carta de felicitación al Presidente, manifestándole que esperaba mucho de dicho Congreso, en favor de la moral y en beneficio de la humanidad.

¡Cuan diferente es eso, de lo publicado por ahí referente al control de nacimientos, que se decía, el Papa aprobaba!